

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2015.

El problema económico del narcisismo. 1914 / 1920.

Sanfelippo, Luis César.

Cita:

Sanfelippo, Luis César (2015). *El problema económico del narcisismo. 1914 / 1920. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/841>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/ren>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL PROBLEMA ECONÓMICO DEL NARCISISMO. 1914/1920

Sanfelippo, Luis César

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El presente texto se centra en el período comprendido entre la publicación de dos textos mayores de S. Freud: "Introducción del narcisismo" y "Más allá del principio del placer". Procuraremos demostrar que en dicho período se recorta un campo de problemas económicos en torno a las nociones de narcisismo y de libido yoica, y a las categorías clínicas de melancolía, hipocondría y neurosis traumáticas. Dicho campo, habría sentado las bases del giro conceptual de 1920. Por ende, cuando el principio del placer fue finalmente cuestionado, se habría producido tanto una discontinuidad como una continuidad con las ideas freudianas anteriores.

Palabras clave

Narcisismo, Principio del placer, Problema economico, Libido yoica, Melancolia, Hipocondría

ABSTRACT

THE ECONOMIC PROBLEM OF NARCISSISM. 1914/1920

This paper focuses on the period between the publication of two important texts: "On Narcissism: an Introduction" and "Beyond the pleasure principle". We will try to demonstrate that in that period a new field of economic problems was constructed around the notions of narcissism and ego libido, and around the clinical concepts of melancholy, melancholy and traumatic neurosis. That field have prepared the next conceptual transformation that took place in 1920. So when the pleasure principle was finally questioned, there was both a discontinuity like a continuity with the previous Freudian ideas.

Key words

Narcissism, Pleasure principle, Economic problem, Ego libido, Melancholy, Hypochondria

El problema económico del narcisismo. 1914 / 1920.

Se suele considerar al año 1920 como el momento de un giro importante en la teoría psicoanalítica. En el texto "Más allá del principio del placer" (Freud, 1920), Freud introdujo un nuevo dualismo pulsional y puso en cuestión el principio que hasta entonces parecía regir el funcionamiento del aparato psíquico a partir de una serie heterogénea de situaciones que se caracterizarían por una compulsión a la repetición. Al mismo tiempo, el peso de la enseñanza de Lacan contribuyó a que "Introducción del narcisismo" (Freud, 1914 a) se tendiera a abordar con el marco del estadio del espejo. El brillo adquirido por este último quizás dejó en las sombras otros aspectos importantes de ese texto, sobre todo, aquellos que introducen un problema económico que no se deja ajustar tan fácilmente dentro de la homeostasis del principio del placer.

En el presente texto, nos ubicaremos dentro del período recortado por la fecha de publicación de ambos textos e intentaremos detenernos en algunas situaciones clínicas, como la melancolía y las neurosis traumáticas, que fueron abordadas por Freud a partir de la

noción de "libido narcisista". Creemos que ahí se recorta un campo de problemas que sentará las condiciones para que sea posible cuestionar la soberanía absoluta del principio del placer. El giro de 1920 supuso una reorganización de elementos conceptuales que, en muchos casos, ya estaban presentes antes de 1920. En síntesis, se trató de un corte y de un reordenamiento, de discontinuidad y de continuidad en el pensamiento freudiano.

1914: Introducción del narcisismo.

Es conocido que el famoso texto freudiano de 1914 supuso un cambio en el dualismo pulsional al concebir la posibilidad de que en el yo hubiera libido y no sólo pulsiones de auto-conservación. Desde entonces, la oposición quedó establecida entre "libido yoica" y "libido de objeto" que, por momentos, parecen actuar como vasos comunicantes y generar la falsa impresión de que la libido se trasvasa del yo a los objetos de una forma aproblemática. A esta interpretación simplista se oponen dos factores. El primero de ellos es la idea de puntos de fijación y de viscosidad de la libido. "El hombre - afirmaba Freud - se ha mostrado incapaz de renunciar a la satisfacción de que gozó una vez" (Freud, 1914 a. p. 91). Si hubo un narcisismo primario donde la libido invistió al yo, se produjo una fijación que hará difícil resignar esa satisfacción. Por eso, la imagen que el psicoanalista vienés prefirió para especificar al narcisismo no fue la de los vasos comunicantes sino esta otra:

Nos formamos así la imagen de una originaria investidura libidinal del yo, cedida después a los objetos; empero, considerada en su fondo, *ella persiste*, y es a las investiduras de objeto como el cuerpo de una ameba a los seudópodos que emite. (Freud, 1914 a. p. 73. Las cursivas son nuestras)

En otras palabras, no toda la libido se vuelca en los objetos. Como diría Lacan, muchos años después, hay un "resto" (Lacan, 1962-1963. p. 49) que permanece invistiendo al "propio cuerpo" (Lacan, 1962-63. p. 55). Creyendo aceptada la verosimilitud de la existencia de un narcisismo primario, al cual se podría retornar dado que deja fijaciones y que incluso "persiste", Freud agregó una idea que resaltaba el problema económico vinculado al narcisismo. Dada la satisfacción ligada a cualquier colocación libidinal, "¿en razón de qué se ve compelida la vida anímica a traspasar los límites del narcisismo y poner la libido sobre objetos? (...) Esa necesidad sobreviene cuando la investidura del yo con libido ha sobrepasado cierta medida." (Freud, 1914 a. p. 82). En otras palabras, la libido en el yo podría sobrepasar cierto umbral, generar displacer y conducir a la patología, por lo que se volvería necesario "empezar a amar para no caer enfermo" (Freud, 1914 a. p. 82). Podría creerse que esto es, justamente, lo que garantiza el principio del placer: la libido se desplaza, la economía libidinal se modifica en función de evitar el displacer. Pero, como decíamos antes, no es tan fácil resignar una satisfacción. ¿Sería tan fácil entonces descartar que una investidura podría persistir y crecer cuantitativamente a pesar del displacer

o las perturbaciones que podría generar en la vida anímica?

Quisiéramos ligar este interrogante al segundo factor que se opone a la idea de vasos comunicantes aporreados entre libido yoica y libido de objeto. Ese segundo factor está constituido por algunos de los ejemplos clínicos que Freud eligió para justificar la existencia del narcisismo y de libido en el yo. Nos referimos, sobre todo, a la parafrenia y la hipocondría, cuadros que el psicoanalista vinculó con la idea de un “estasis de la libido yoica” (Freud, 1914 a. p. 81) y que clínicamente son muy diferentes a otros ejemplos mencionados en el texto, como la auto-complacencia de la mujer hermosa (Freud, 1914 a. p. 85) o la vida anímica infantil (Freud, 1914 a. p. 73). Un niño podrá creer en la “omnipotencia de los pensamientos” o en el poder de sus deseos. Quizás eso dé cuenta de libido en su yo. Pero esa situación es muy diferente al “delirio de grandeza y el extrañamiento de su interés respecto del mundo exterior” propio de un parafrenico como Schreber (Freud, 1914 a. p. 72) Si la diferencia no reside en el lugar de colocación de la libido (el yo), entonces seguramente residirá en el grado, la magnitud del factor cuantitativo que inviste al yo (incluso al precio de destrozar su unidad como en los casos más extremos de esquizofrenia) y la intensidad con la que se retira la libido del mundo (que no en vano condujo a Bleuler a acuñar el término de autismo).

En el caso de la hipocondría, también se “retira interés y libido (...) de los objetos del mundo exterior” como en la parafrenia, y “los concentra sobre el órgano que le atarea” al igual que ocurre en la enfermedad orgánica (Freud, 1914 a. p. 80). Enseguida, Freud concibió la posibilidad de que “una partícula de hipocondría” sea, “por lo general, constitutiva de las otras neurosis”, pues en ninguna faltarían sensaciones corporales de carácter displacentero (Freud, 1914 a. p. 80). Más allá del hecho de que la define como la tercera neurosis actual, nos interesa subrayar que las sensaciones displacenteras y la alteración funcional del órgano responden a un problema económico, el “estasis de la libido yoica”, que Freud se encarga de distinguir del “estasis de la libido de objeto” propio de las neurosis de transferencia.

En resumen, existirían dos grandes diferencias entre ambos grupos de neurosis. En primer lugar, las neurosis “narcisistas” serían incapaces de desarrollar una transferencia operativa y, por ende, se caracterizarían por establecer “barreras con que se choca en el intento de mejorar su estado” (Freud, 1914 a. p. 71). En segundo lugar, actuaría en ellos un tipo de libido, la narcisista, que se distinguiría de la libido de objeto propio de las neurosis de transferencia. Si esa libido yoica sólo se distingue de la de objeto por su colocación o si tiene unos rasgos específicos es algo que permanece ambiguo en el texto. Sin embargo, también parece verosímil considerar que los mayores obstáculos para la práctica analítica son atribuidos a la libido yoica, como si en ésta hubiera algo que la distingue de la libido de objeto.

1917 a: Duelo y melancolía

En este artículo de 1917 Freud realizó una comparación entre el duelo, que sería un proceso psíquico normal (aunque pudieran acontecer durante el mismo perturbaciones patológicas), y un cuadro incluido dentro de las neurosis narcisistas, la melancolía. Ambos se caracterizarían por “una desazón profundamente dolida” (Freud, 1917 a. p. 242), que entonces el autor no terminaba de explicar (Freud, 1917 a. pp. 242, 243), pero que parecía reclamar un abordaje económico. Además, en los dos casos ocurriría “una cancelación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de toda productividad” (Freud, 1917 a. p. 242). Toda indicaría que en ambos se produjo una perturbación econó-

mica: la libido aparece fijada al problema que se procura superar. El “trabajo del duelo”, es decir, el problema que por el duelo se intentaría resolver, es planteado en términos económicos. Consistiría en “quitar toda la libido de sus enlaces con ese objeto” una vez que el examen de realidad muestra que el objeto amado no existe más (Freud, 1917 a. P. 242). Esta tarea se topa con una resistencia, que Freud considera universal: “el hombre no abandona de buen grado una posición libidinal” (Freud, 1917 a. p. 242). Por eso, esa orden llevaría tiempo: “se ejecuta pieza por pieza (...) Cada uno de los recuerdos y cada una de las expectativas en que la libido se anudaba al objeto son clausurados, sobreinvertidos y en ellos se consuma el desasimiento de la libido” (Freud, 1917 a. P. 243). Mientras ese desasimiento no termina de consumarse, mientras dura el trabajo del duelo, ese componente cuantitativo seguiría estando *presente*, así como también continuaría “la existencia del objeto perdido en lo psíquico” (Freud, 1917 a. p. 243).

En la melancolía se sumarían, además, unos autorreproches, que le hicieron suponer a Freud que la “investidura de objeto (...) fue cancelada, pero la libido libre no se desplazó a otro objeto sino que [al igual que en las parafrenias] se retiró sobre el yo (...), sirvió para establecer una *identificación* del yo con el objeto” (Freud, 1917 a. p. 246. Cursivas en el original) y llegó al punto de una “bipartición entre el yo crítico y el yo alterado por identificación” (Freud, 1917 a. p. 247). Nótese que no se produjo una descarga o una pérdida de libido, sino una derivación de ella hacia el yo, lo cual va a servir de soporte para satisfacciones paradójicas. “Si el amor por el objeto - ese amor que no puede resignarse al par que el objeto mismo es resignado - se refugia en la identificación narcisista, el odio se ensaña con ese objeto sustitutivo insultándolo, denigrándolo, haciéndolo sufrir y ganando en ese sufrimiento una satisfacción sadica” (Freud, 1917 a. pp. 248-249). Si bien aún no piensa la melancolía a partir del masoquismo sino de un sadismo vuelto hacia la propia persona, es claro que está señalando un exceso libidinal que no se resigna, a pesar de la generación de displacer. En ese contexto, introduce una imagen que refuerza la idea de un problema económico: “El complejo melancólico se comporta como una herida abierta, atrae hacia sí desde todas partes energías de investidura (que en las neurosis de transferencia hemos llamado “contrainvestidura”) y vacía al yo hasta el empobrecimiento total” (Freud, 1917 a. p. 250). El melancólico aparece fijado a ese “automartirio (...) inequívocamente gozoso”; mientras tanto, el mundo carece de interés y de sentido, y el yo devino un residuo que es necesario castigar.

1917 b: “La fijación al trauma, lo inconciente”

La 18ª Conferencia de introducción al psicoanálisis fue dictada durante el desarrollo de la Primera Guerra Mundial, en un momento en que Freud ya había perdido las pocas ilusiones que en un principio había sentido por esa guerra (Jones, 1961 T. II. p. 202), la cual no se cansaba de mostrar cada vez más y peores horrores. En ese contexto en el que pululaban los casos de “neurosis de guerra”, el padre del psicoanálisis hizo explícitas sus intenciones de volver a darle a la noción de trauma un lugar de importancia en el saber psicoanalítico y de abordarlo a partir de una perspectiva económica:

Las neurosis traumáticas dan claros indicios de que tienen en su base una fijación al momento del accidente traumático. Estos enfermos repiten regularmente en sus sueños la situación traumática; cuando se presentan ataques histeriformes, que admiten un análisis, se averigua que el ataque responde a un traslado total [del paciente] a esa situación. Es como si estos enfermos no hubieran podido acabar con la situación traumática, como si ella se

les enfrentara todavía a modo de una tarea actual insoslayable; y nosotros tomamos esta concepción al pie de la letra: nos enseñan el camino hacia una concepción, llamémosle económica, de los procesos anímicos. Más aún: la expresión <<traumática>> no tiene otro sentido que ese, el económico. La aplicamos a una vivencia que en un breve lapso provoca en la vida anímica un exceso tal en la intensidad de estímulo que su tramitación o finiquitación por vías habituales y normales fracasa, de donde por fuerza resultan trastornos duraderos para la economía energética (Freud, 1917 b. Pp. 251-252)

Consideramos importante subrayar varios elementos de este fragmento. En primer lugar, la relación que se establece entre la noción de trauma y los conceptos de fijación y repetición. Atravesar una situación traumática parecería dejar una marca que podría funcionar como punto de fijación e *impulsar* la repetición de esa situación en sueños o en ataques. Todo el párrafo subraya el componente afectivo, pulsional, cuantitativo de este proceso. Se trata menos del recuerdo de un hecho pretérito que de una experiencia que no termina de volverse pasado, que permanece como una tarea actual a la que se vuelve una y otra vez. La noción de “compulsión a la repetición”, que había sido acuñada en 1914 en “Recordar, repetir y reelaborar” (Freud, 1914 b), parece reclamar su inclusión en este párrafo y desplazarse desde el problema del “retorno de lo reprimido” (resaltado en 1914) hacia el carácter “conservador” de la pulsión (que va a ser subrayado en 1920).

En segundo lugar, si el acento no está puesto en el contenido representacional de la situación sino en su carácter compulsivo, se entiende entonces que su abordaje precise una perspectiva económica. El trauma se caracterizaría por un “exceso” cuantitativo. Dicho exceso no es absoluto sino relativo a dos variables. Por un lado, al lapso de tiempo en el que se introduce la magnitud de estímulo. La misma cantidad en un mayor lapso de tiempo podría no ser traumática. Por otro lado, a “las vías habituales y normales” por las que alguien intenta tramitar y finiquitar los estímulos que se le presentan. Es decir, es relativo a algunas particularidades de quien atravesó la experiencia. Este punto se volverá más claro en escritos posteriores. Pero quizás ya pueda concebirse la posibilidad de que otro persona pueda tramitar mejor la misma situación si le resulta más habitual o más compatible con los modos con los que normalmente aborda la experiencia.

En tercer lugar, el trauma deja consecuencias duraderas en el funcionamiento económico del psiquismo. No actuaría, por lo tanto, como una *cicatriz*, como la marca ya acabada de un tiempo pasado, sino que, al igual que el “complejo melancólico”, se comportaría como una *herida abierta*, que sigue impulsando un trabajo para el aparato anímico, el cual sigue fallando en concluir con su tramitación. Trauma y melancolía parecían reclamar un abordaje desde una perspectiva económica.

1917 c: Terror, angustia y miedo

En la Conferencia 25 de Introducción al Psicoanálisis, Freud señaló una conexión y una diferencia entre terror, angustia y miedo. El primero subrayaría el efecto subjetivo de enfrentarse a un peligro sin estar preparado para ello; el segundo, remitiría a un estado, que puede limitarse a un “apronte”, a una “señal”, a una preparación frente al peligro inminente (lo cual sería adecuado para la autopreservación) o desarrollarse más intensamente, generando parálisis y perdiendo su carácter ventajoso (acercándose, por ende, al terror)¹; el tercero, resalta el objeto frente al cual surge el afecto (Freud, 1917 d. p. 360)².

En la misma conferencia, también se ocupó de distinguir y vincular a la angustia “realista”, que constituye la reacción frente a un peligro externo, como aquellos que suelen observarse en las neurosis traumáticas, y la angustia “neurótica”, que se produciría porque el yo considera como un peligro a los “reclamos de su libido” (Freud, 1917 d. p. 369). En la conferencia siguiente, la número 26, dio un paso más y llegó a afirmar que en la reacción de angustia frente a un peligro externo también habría participación de la libido. La única respuesta “realista” frente a un peligro tal sería la acción, sea esta la huida o la defensa. Si en lugar de esto, se desarrolla angustia (que, en muchos casos, conduce a la parálisis, a la “inacción”), entonces Freud creyó pertinente no atribuir ese afecto a las pulsiones de autoconservación (que empujarían a la acción) sino a la libido yoica (Freud, 1917 e. p. 391). En este punto, nos volvemos a encontrar con la idea de que la *libido yoica en particular* puede quedar asociada a una perturbación económica displacentera como el desarrollo de angustia.

1919: Las neurosis de guerra.

Durante septiembre de 1918 tuvo lugar en Budapest el Quinto Congreso Internacional de Psicoanálisis, que incluyó un simposio sobre neurosis de guerra cuyos oradores fueron Abraham, Ferenczi y Simmel, quienes habían oficiado como médicos de guerra y, por ello, tenían experiencia directa con soldados neuróticos. Un año después, se publicó un libro, *Sobre el psicoanálisis de las neurosis de guerra* (AA.VV, 1919), que reprodujo el contenido de las tres conferencias y agregó un texto inédito de Jones y una introducción de Freud.

Quisiéramos detenernos en el texto de Freud. El autor ubicó particularidades de las neurosis de guerra que las diferenciarían de las “neurosis corrientes de tiempos de paz” (Freud, 1919. p. 206), pero las acercaría a “la neurosis traumática, que (...) sobrevienen también en tiempos de paz tras el terror y los accidentes graves” (Freud, 1919. p. 207). Según su opinión, las neurosis de guerra “deben concebirse como unas neurosis traumáticas que fueron posibilitadas o favorecidas por un conflicto yoico (...) entre el antiguo yo de la paz y el nuevo yo guerrero del soldado (...) Tanto se puede decir que, mediante la huida a la neurosis traumática, el yo antiguo se protege del riesgo mortal como que se defiende del nuevo yo, a quien discierne como peligroso para su vida” (Freud, 1919. pp. 206-207). Por un lado, la idea de un conflicto en el centro de las neurosis de guerra acerca éstas a las otras neurosis. Por otro lado, que ese conflicto sea “yoico” lo alejaba de la tesis clásica sobre las neurosis de transferencia según la cual éstas supondrían un conflicto entre las pulsiones de autoconservación y las sexuales. Aquí, desde el “yo guerrero” surgirían exigencias (matar, etc.) que el “yo de paz” no podría tolerar.

Con el concepto de libido, Freud realizó una operación equivalente a la hecha con la noción de “conflicto”. Es decir, lo utilizó de soporte para acercar las neurosis de guerra al resto de las neurosis (sorteando de ese modo la crítica de que en ellas no intervendría la sexualidad), pero, al mismo tiempo, las alejó de las neurosis de transferencia por especificar que aquellas dependerían únicamente de la libido narcisista. Esta especificación también fue sostenida en el mismo libro por Abraham, Ferenczi y Jones: todos coincidían en que la libido narcisista era clave para pensar las neurosis de guerra. Según el psicoanalista, “la emergencia de las neurosis de guerra no pudo aportar ningún factor nuevo”, pues también era difícil aplicar la teoría de la libido a las neurosis “narcisistas”: *dementia praecox*, paranoia, melancolía (Freud, 1919. p. 207). A esta lista de tres cuadros que no pueden ser incluidos dentro de las neurosis de transferencia, el psicoanalista sumó otro más: la neurosis traumá-

tica que, desde su perspectiva, seguiría “siendo la más refractaria” para demostrar la participación de la libido en la patogénesis de los síntomas. Inmediatamente, Freud introdujo la fórmula con la que entonces creía poder superar este obstáculo:

Sólo mediante la formulación y el manejo del concepto de una “libido narcisista”, es decir, de una medida de energía sexual que depende del yo mismo y se sacia en él como por lo común sólo lo hace en el objeto, se consiguió extender la teoría de la libido también a las neurosis narcisistas (...) También la neurosis traumática (de paz) se insertará en esta conexión toda vez que logren un resultado las indagaciones acerca de los nexos, existentes sin ninguna duda, entre terror, angustia y libido narcisista” (Freud, 1919. p. 207)

El párrafo merece varios comentarios. En primer lugar, Freud sostuvo que en cada una de las neurosis narcisistas también actuaría un componente libidinal. Si se aplica esta idea a las neurosis de guerra, el conflicto yoico al que hizo referencia en el comienzo del texto debería ser leído en términos libidinales. Sin embargo, esa libido sería “narcisista” y dependería “del yo mismo”, por lo que estas neurosis se diferenciarían de las de transferencia.

En la última frase de las citadas, el psicoanalista señalaba, sin detenerse demasiado en ello, una conexión entre trauma y angustia que era impensable en los textos freudianos de fines del Siglo XIX. Por aquél entonces, la angustia quedaba incluida en las neurosis actuales, y remitía a un exceso cuantitativo (de excitación sexual somática), mientras que el trauma se presentaba como lo “inconciliable” y, por ello mismo, ocupaba un lugar central en el otro polo de la primera nosografía freudiana: las neuropsicosis de defensa. En cambio, en las cercanías de los años ‘20 y tras los horrores de la guerra, el trauma volvía a cobrar importancia en la teoría freudiana y comenzaba a vincularse con la angustia por vez primera en los textos freudianos.

Al mismo tiempo, en la frase citada, las neurosis traumáticas fueron vinculadas al terror y a la libido narcisista. Si se considera que en “Más allá del principio del placer”, esas neurosis fueron pensadas a partir del nuevo concepto de “pulsión de muerte”, se debería subrayar un viraje de importancia entre 1919 y el año siguiente. Sin embargo, el terror seguía siendo central para pensar las neurosis traumáticas y era definido casi en los mismos términos que en 1917: se caracterizaría por la ausencia de preparación, por el “factor de la sorpresa” (Freud, 1920. P. 13), lo que conduciría al aumento del afecto y del displacer.

Al finalizar el texto introductorio al libro sobre las neurosis de guerra, Freud volvió a acercar estas últimas a las neurosis de transferencia: todas serían una reacción frente al peligro (Freud, 1919. p. 208). Incluso, dado que caracterizó a las neurosis de guerra por un conflicto yoico, que conduce inmediatamente a la cuestión de la libido narcisista, creyó posible decir que en las neurosis de guerra “lo que se teme es pese a todo un enemigo interior” (Freud, 1919. p. 208). Si a esto le sumamos lo planteado en la Conferencia 26, a saber, que el afecto que surge frente al peligro externo proviene de la libido narcisista y no de la pulsión de autoconservación, la neurosis traumática también respondería a un elemento cuantitativo, aparentemente interno, aunque peligroso: la libido narcisista. Por todo esto, a Freud ya no le “parecen insuperables las dificultades teóricas que cierran el paso a esa concepción unificadora” de todas las neurosis en torno a la libido.

Este movimiento tiene una contracara. Si la libido está presente en las neurosis traumáticas y no sólo en las de transferencias, entonces el trauma también debería ocupar un lugar en estas últimas.

Freud concluyó su artículo con la siguiente frase: “En efecto, es posible, con buen derecho, caracterizar a la represión, que está en la base de toda neurosis, como reacción frente a un trauma, como neurosis traumática elemental” (Freud, 1919. p. 208)³.

Los traumas que la guerra ponía en primer plano, lejos de poner en cuestión las tesis del origen sexual de las neurosis, parecían permitir que la noción de trauma volviera a ocupar un lugar importante en la teoría psicoanalítica, gracias al soporte teórico brindado por los conceptos de narcisismo y de libido yoica. Trauma, libido narcisista y problema económico parecían formar parte de una misma serie. Sin embargo, un nuevo giro conceptual estaba por gestarse.

El giro de 1920. Rupturas y continuidades.

Es bien conocido que el texto “Más allá del principio del placer” (Freud, 1920) supuso una transformación del dualismo pulsional y un cuestionamiento de la evitación del displacer como principio rector del funcionamiento del aparato anímico. Sin embargo, también podría afirmarse que ese texto implicó continuidades con ciertos problemas planteados en los años anteriores. Como ya señalamos, retomó allí las diferencias entre terror, angustia y miedo. Y en la serie (algo heterogénea) de experiencias de compulsión a la repetición que parecían contradecir el principio del placer, ubicó a las neurosis traumáticas en un lugar central. Además, volvió a comparar a estas neurosis con la hipocondría y la melancolía (Freud, 1920. p. 12) que, hasta entonces, dependían de la libido narcisista. Es claro que en el texto de 1920 esta última noción no es mencionada ni una sola vez: en su lugar, apareció el concepto de pulsión de muerte. ¿Pero acaso eso conduce a negar la posibilidad de que en los años anteriores se haya circunscripto un problema económico en torno a la noción de narcisismo?

Consideremos, además, el modelo de un ser vivo simple, esa ficción especulativa que Freud utiliza para explicar la ruptura del principio del placer (Freud, 1920. p. 24-29). De acuerdo a esta metáfora, el aparato psíquico contaría con una barrera de “protección antiestímulo” que operaría “apartando los estímulos” hipertróficos (Freud, 1920. P. 27). Cuando esta barrera falla, nos encontramos con una situación “traumática” definida en términos muy similares a los utilizados en 1917: serían “traumáticas las excitaciones externas que poseen fuerza suficiente para perforar la protección antiestímulo (...). Un suceso como el trauma externo provocará (...) una perturbación enorme en la economía energética del organismo”; entonces, el aparato anímico parece verse “anegado por grandes volúmenes de estímulo” (Freud, 1920. P. 29. Cursivas en el original). La condición para esta ruptura de la protección antiestímulo, y del terror como correlato subjetivo de esto, sería “la falta del apronte angustiado (...) que conlleva la *sobreinvertidura* de los sistemas que reciben primero el estímulo” (Freud, 1920. p. 31). Por ello, en la repetición compulsiva de los sueños traumáticos Freud creyó ver el intento de generar la preparación, el desarrollo de angustia, que faltó en la situación primera, a través de una sobreinvertidura en torno al agujero por donde asoman las cantidades hipertróficas. ¿Acaso este modelo es tan distinto al del complejo melancólico como “herida abierta”, que atrae energías de todas partes para formar una “contrainvertidura” y “vacía al yo hasta el empobrecimiento total” (Freud, 1917 a. p. 250), es decir, hasta provocar en él una perturbación económica muy notoria que altera considerablemente su dimensión imaginaria?

En síntesis, consideramos que la afirmación de que existe un más allá del principio del placer reordenó todos los elementos conceptuales anteriores. En ese sentido, operó como un giro conceptual o, más aún, como un corte. Pero, justamente, muchos de esos ele-

mentos ya estaban presentes desde antes de 1920 y ubicaban al narcisismo en un lugar central para pensar los problemas clínicos más graves y los obstáculos más importantes a la práctica psicoanalítica. Durante años, desde el lacanismo hemos criticado a los posfreudianos por su insistencia en el yo y el narcisismo. Pero también es cierto que ciertos grupos o autores⁴, sostenidos en la enseñanza de Lacan, paulatinamente han producido un retorno al Freud del narcisismo primario y las neurosis narcisistas, pues “ese Freud” parece dar algunas indicaciones precisas para pensar problemas clínicos contemporáneos que no se adecuan bien al marco del fantasma neurótico: melancolías, impulsiones, adicciones, anorexias, etc. Este trabajo intentó subrayar los pasajes freudianos que circunscriben un problema económico en torno al narcisismo.

NOTAS

1La diferencia entre una angustia que se limita a ser una señal que llama a los mecanismos de defensa y el desarrollo automático de angustia parece estar en germen en estos párrafos, muchos años antes de que sea consagrada oficialmente en “Inhibición, síntoma y angustia” (Freud, 1926).

2La comparación entre terror, angustia y miedo fue retomada, en términos muy similares en “Más allá del principio del placer” (Freud, 1920 a. pp. 12-13).

3Como afirma Pura Cancina, esta ubicación del trauma en el centro de toda neurosis señala la dirección que seguirá Freud en textos posteriores (Cancina, 2012. p. 64), como “Más allá del principio del placer” (Freud, 1920 a) e “Inhibición, síntoma y angustia” (Freud, 1926)

4Mencionamos algunas referencias como ejemplo: Amigo, 2001; Cancina, 2012; Hartmann, 2011; Laznik, 2003; etc.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1919) *Psycho-Analysis and the War Neuroses*. London, Viena, New York: The International Psycho-Analytical Press. 1921.
- Amigo, S. (2001). *Clínica de los fracasos del fantasma*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Cancina, P. (2012). *El dolor de existir... y la melancolía*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Freud, S. (1914 a). Introducción del narcisismo. En Freud, S. (1986), *Obras Completas*. Tomo XIV (pp. 65-98). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1917a). Duelo y melancolía. En Freud, S. (1986), *Obras Completas*. Tomo XIV (pp. 235-276). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1917 b). 18° Conferencia de introducción al psicoanálisis. La fijación al trauma, lo inconciente. En Freud, S. (1986), *Obras Completas*. Tomo XVI (pp. 250-261). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1917 c). 25° Conferencia de introducción al psicoanálisis. La angustia. En Freud, S. (1986), *Obras Completas*. Tomo XVI (pp. 357-374). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1917 d). 26° Conferencia de introducción al psicoanálisis. La teoría de la libido y el narcisismo. En Freud, S. (1986), *Obras Completas*. Tomo XVI (pp. 375-391). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1919). Introducción a Zur Psychoanalyse der Kriegs-neurosen. En Freud, S. (1986), *Obras Completas*. Tomo XVII (pp. 201-208). Buenos Aires: Amorrortu. También en AA.VV. (1919). *Psycho-Analysis and the War Neuroses*. London, Viena, New York: The International Psycho-Analytical Press. 1921
- Jones, Ernest (1961). *Vida y obra de Sigmund Freud*. Tres tomos. Barcelona: Anagrama.
- Hartmann, A. (2011). *No se vuelve loco el que quiere*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Laznik, D. (2003). Configuraciones de la transferencia: masoquismo y separación. En *Revista Universitaria de Psicoanálisis*. Vol. III. Buenos Aires: Fac. de Psicología. U.B.A.